

Murió ayer don Cristián Rodríguez

Marcela Angulo, de La Nación

En su 82ª edad de 82 años, murió ayer a las 4:30 a.m. el incansable defensor del español, erudito y filósofo costarricense, don Cristián Rodríguez Estrada.

El ganador del Premio Joaquín García Monge 1972, de periodismo, falleció a causa de un paro cardíaco en la sala de cuidados intensivos del hospital San Juan de Dios, donde se encontraba internado desde hacía varias semanas.

Aunque don Cristián ya sufría insuficiencia cardíaca, un accidente que le ocurrió a mediados del pasado diciembre fue la causa del deterioro progresivo de su salud. Intentaba bajarse de un microbús procedente de Moravia, frente a las oficinas centrales del Instituto Nacional de Seguros (INS), y antes que lo lograra el chofer puso en marcha el vehículo. Cayó a la acera y recibió un golpe en la columna vertebral - ya dañada-, que le originó otros problemas en el corazón, los riñones y los pulmones.

Después del accidente, don Cristián se negó a ser llevado a un hospital y permaneció en su casa, ubicada en La Guaria, en Moravia. Sin embargo, en vista de su estado delicado fue trasladado posteriormente a la unidad coronaria del San Juan de Dios. De allí lo pasaron a una habitación de la pensión Echandi, y finalmente, hace dos días, fue trasladado en estado de gravedad a cuidados intensivos.

Periodista y miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, fue sepultado ayer a las 4:30 p.m. en el Cementerio General de San José. Sus honras fúnebres se realizaron en la capilla de Las Animas, a las 4 p.m.

En el periodismo

Miembro del Colegio de Periodistas de Costa Rica, don Cristián se mantuvo siempre presente en las páginas de los periódicos nacionales.

En 1964, a su regreso de Nueva York -donde residió 42 años-, empezó a colaborar con La Nación, en la página 15, y posteriormente también en el semanario "Universidad".

Hasta su muerte ocupó el puesto de director de The San Jose News, periódico que se publica aquí, en idioma inglés, dos veces por semana.

Durante todo este tiempo su actividad periodística se limitó a escribir artículos y comentarios sobre el uso del español y sobre filosofía.

Sin embargo, también ejerció el reportaje. Dos años antes de partir hacia los Estados Unidos, en 1920, fue periodista fundador de La Tribuna.

El 9 de abril de 1972 se le otorgó el premio Joaquín García Monge, "por su pertinacia admirable en la defensa de la autenticidad del genio de nuestra lengua, que es el supremo valor cultural de la nacionalidad".

También su aparición en la prensa na-

cional le obtuvo un galardón del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. En setiembre de 1970, ante la presencia del entonces Presidente de la República, don José Figueres Ferrer, se le entregó un pergamino "en reconocimiento a su trabajo en favor de la cultura costarricense".

Idiomas

No obstante, su principal actividad era la de traducir. Cuando llegó a Nueva York laboró en una oficina de traducción, primero, y luego estableció la suya propia. Durante su permanencia ahí fue miembro de la Asociación de Traductores de Español de la ciudad norteamericana.

También prestó servicios como traductor a la Oficina de Información de Guerra de los Estados Unidos, razón por la cual recibía una "módica pensión" del gobierno de ese país.

A su regreso a Costa Rica, continuó con las traducciones de trabajos, de los idiomas inglés, francés, portugués e italiano, al español. Sus estudios sobre este último los basó en comparaciones con los otros, según lo explicó, en una oportunidad, a La Nación.

Se describía como un escritor anarquista que se salía constantemente del tema que originalmente planteaba. "Escribo como me da la gana", dijo en una entrevista de "Enfoque" en julio de 1977. Le repugnaban las cosas tomadas innecesariamente de otros idiomas.

Aunque se lo consideraba una autoridad del español y su principal actividad era la de traducir, su interés residía en la filosofía. Además, de joven creyó ser pintor y ya adulto le hubiera gustado ser un científico.

En universidades de Nueva York llevó varios cursos de Filosofía y Lógica y, según él lo había manifestado, conservaba la colección más imponente de libros de lógica del país. Siempre tuvo la intención de escribir un libro sobre filosofía.

Salud

Aunque no se convirtió para él en obstáculo insalvable, el padecer cataratas en los ojos dificultaba la realización de sus tareas intelectuales.

En los últimos años de su vida, don Cristián se vio obligado a utilizar lupas que aumentaban hasta 14 veces el tamaño de las letras, para poder leer.

Sin embargo, su mal no lo detenía en sus recorridos diarios por las calles de San José. Gustaba de visitar la redacción de La Nación, donde era amigo de todos. Con la curiosidad de un adolescente -como él dijo una vez- se complacía en descubrir a un nuevo elemento y en conocer sus antecedentes familiares.

En 1977 le fueron operados los ojos, mediante un moderno sistema que se había descubierto hacía poco tiempo. Formó parte de un grupo de personas a quienes por primera vez se les aplicó esa cirugía.

Polémico

Pero, sobre todo, fue don Cristián un personaje polémico. Muchos recuerdan aún la afirmación que en enero de 1975 le hizo a La Nación: "Soy ateo desde los 9 años".

En esa misma entrevista, don Cristián cri-



Francisco González / La Nación

Familiares y amigos de don Cristián lo sepultaron ayer en el Cementerio General. Acompañó el cortejo la Ministra de Cultura, Juventud y Deporte, Dra. Marina Volio.

ticó a la Iglesia Católica, al cristianismo, y confesó que no creía en Dios.

Dijo también que no le temía a la muerte y que no creía que fuera descanso, "porque uno descansa cuando puede recuperar la fuerza mediante el sueño. Pero si se muere ya no tiene conciencia ni nada, y vuelve otra vez al polvo".

Además, manifestó entonces que no creía en el espíritu ni en el alma. El reportaje originó una reacción y durante muchos días la sección de "Cartas a La Columna" se vio inundada de artículos a favor y en contra de don Cristián.

Familia

Hijo único del matrimonio de don Manuel de Jesús Rodríguez y doña Josefa Estrada Cisneros, nació en Liberia el 15 de diciembre

de 1897. Allí creció y vivió hasta 1910, año en que se trasladó a San José.

Sus estudios primarios los hizo en la escuela de Liberia.

Pasó al Liceo de Costa Rica, donde obtuvo su bachillerato. "Yo era desaplicado, pero tenía una memoria extraordinaria, fotográfica. Pero la gente confundía la inteligencia con la memoria y fui ganando fama de inteligente", dijo en 1977 a La Nación.

Posteriormente ingresó en la Escuela de Derecho, donde estudió cinco años, después de los cuales obtuvo el título de bachiller en derecho. Fue profesor en la década de los años 20 en la Escuela Normal de Costa Rica, Heredia.

Estaba casado con doña Marta Rivera Cordero, con quien tuvo su único hijo, Manuel. Este le dio tres nietos, con quienes disfrutó de los últimos años de su vida.